

ASPECTOS DE NUESTRAS FIESTAS

Cuando visito alguna población durante la celebración de sus Fiestas de Moros y Cristianos, procuro ver y estudiar sus actos más peculiares, los que sin duda, solo se realizan en ese determinado pueblo, ya que creo es la forma de conocer la idiosincrasia local. Ahí están los Caballos del Vino y el Baño de la Vera Cruz en Caravaca; el famoso desembarco de Villajoyosa o el Baile dels Espies en Biar. Pues bien, en Caudete sorprenden y deleitan hoy los diversos actos de sus fiestas patronales, pero cabe destacar entre ellos, el «ruedo de banderas», que ejecutan solamente los abanderados de las comparsas de Guerreros, Moros y Antigua, dando ciento ochenta vueltas a las pesadas banderas, sin que éstas se enrollen, en cinco turnos de a dieciocho vueltas con ambas manos y a una sola, alternando la derecha con la izquierda, por encima de la cabeza y por la cintura, estando de pié los abanderados, y otras tantas de rodillas, cambiando la dirección en la marcha de la bandera cada tres vueltas, alzando la insignia de graciosa y gallarda manera. Una descarga cerrada de todos los arcabuceros, acoge el final del emocionante acto.

Pero quizá el que mayor llama la atención de propios y extraños, llenando por completo el recinto de la Plaza Mayor, convertida en amplísimo anfiteatro, es la representación del auto sacramental titulado «Episodios Caudetanos» y que se efectúa en la tarde de los días 7, 8 y 9 de septiembre, teniendo por escenario principal un castillo de madera de tres plantas, que data del año 1907. Anteriormente, y con el nombre de «autos sacramentales de Ntra. Sra. de Gracia», se celebraban en el atrio de la Iglesia Arcipresbital y, a partir del año 1814, delante de los arcos de la Sala de la Villa.

Vienen a ser los Episodios una especie de resumen de la historia medieval de nuestro pueblo, en torno a una Imagen de la Virgen de Gracia, tallada en noble madera, que, según la tradición local, envió San Benito desde Monte-Casino (Italia) a Sahagún (León), pero que no pasó del término caudetano, quedando entronizada en el Monasterio benedictino, situado a poca distancia de la Villa.

El primer día se representa la «Invasión de los moros»; el segundo «La Reconquista» y el tercero «La expulsión de los moros y aparición de las Imágenes de la Virgen de Gracia y San Blas», terminando con el voto formal de celebrar anualmente cinco días de fiestas y regocijo en honor de Ntra. Sra. de Gracia.

JOSE LUIS PUCHE SANCHEZ